

cibieron varias veces la sagrada comunión. La gracia de Dios cayó copiosamente sobre aquellas almas, y los piadosos llaneros supieron aprovecharse muy bien de ella: por eso tanto el Hmo S^r Obispo como los celosos párrocos y los misioneros quedaron completamente satisfechos de la misión. ¡Bendito sea Dios que así derrama sus dones sobre sus fieles hijos!

Hubo además un número crecido de confirmaciones (más de 200), la mayor parte de adultos, que por las dificultades de los tiempos pasados no habían recibido aun dicho sacramento; también se celebraron varios matrimonios, aunque ninguno de personas de mala vida. ¡Lástima que algunos empleados públicos no hayan apoyado con toda su autoridad a los abnegados párrocos de San Martín para impedir los matrimonios civiles de católicos! Tales matrimonios son contrarios a nuestras leyes, y no deberían tolerarse jamás entre nosotros. (1)

¡A quien se debe tan copioso fruto de la misión de

Sabemos que después de la misión, una de las parejas unidas civilmente, repuso el escándalo recibiendo el sacramento del matrimonio conforme a las leyes de la Santa Iglesia Católica.

M. D. A. =

San Martín? En primer lugar, es claro, que a la gracia de Dios, sin la cual nada bueno podemos hacer, en segundo, a los trabajos preparatorios de los hijos del B. Montfort, particularmente de los R. A. 99 Humberto Darnoiseaux y José M. Seignard, ellos supieron preparar el terreno de suerte que los misioneros apenas tuvimos el trabajo de recoger la abundante mies por ellos tan diligentemente cultivada, por último a la fiel correspondencia de los llaneros al llamamiento de la gracia divina. ¡Cuántos sacrificios se impusieron particularmente los habitantes de los campos - para aprovecharse de la lluvia de bendiciones celestiales que Dios M. S. derrama en el santo tiempo de la misión! De los habitantes del pueblo fueron poquitos los que no acudieron a todos los actos de la misión, y solo algunos que otro día de confesarse y comulgar. En las fundaciones o haciendas por fuerza hubieron de quedarse algunos más sin recibir los santos sacramentos. No bastaron los generosos sacrificios de aquellas gentes para vencer las inmensas dificultades, que las grandes distan-